



Antonio Letelier

# Miserias de fin de mundo

La "ópera prima" del joven Antonio Letelier, se presentó el viernes pasado, en la Casa del Escritor, bajo el alero de la también joven iniciativa cultural "Editorialilla". Primero, Fernando Quilodrán comenta el libro y después, en el recuadro, Fernando Barraza se atreve con el autor...

FERNANDO QUILODRÁN

“Irónico, a ratos críptico, de elegante estilo, sin miedo a ser hermético, certero en las imágenes”, nos comenta el autorizado, por frecuentación y sensibilidad, Luis Alberto Mansilla, en su prólogo de este libro.

Y es que la primera observación que cabe hacer frente a este poemario, es que hay en él una evidente unidad. “Coherencia” diríamos si se pudiera predicar tal cosa de la poesía, género en sí mismo difícil o imposible de “coherenciar” sin que en el intento se caiga en el peligro de traicionarlo.

Y es que la poesía, al menos por tal la tengo para mí, está construida a golpes de intuición y mientras más personales o únicas sean éstas, más curiosa estaremos del misterio. Lo que equivale a decir que más autorizados nos sentiremos para asomarnos al enigma sin otra herramienta que nuestras propias intuiciones. Esto, porque la poesía es tal cuando quien la propone llega a otra sensibilidad conformada, también ella, por el prodigio de las intuiciones igualmente irrepetibles. Si así no fuera, no valdría la pena y sería ejercicio inútil proponer un texto desde el poeta escritor al poeta lector.

Pero, dije “unidad”. Un lenguaje terso, cuidado, sin esfuerzo aparente, lo que es señal de oficio y buen gusto. ¿Y de qué se trata? ¿Cuál es el universo, cuáles los materiales, cuál el mobiliario interior, la índole de las obsesiones de esta poesía?

Intentemos una respuesta, necesariamente provisoria y a título de aproximación. Consideremos algunos momentos escogidos, necesariamente con la arbitrariedad propia de tal ejercicio.

Nos advierte Antonio Letelier:

“El mar jamás tuvo propósito si escuchas es una queja infinita sin insignias una inmensa acumulación azul de lágrimas...”

Y porque hay una evidente filiación, citemos: “...y mañana ya no sabré por qué la lluvia vino o el mar o por qué llanto”.

Y también:

“De donde vengo el mar es más antiguo

hemos pasado más años con la muerte”.

Así, pues, ya tenemos al mar finalmente arribado al promontorio final, la meta inevitable: la muerte.

Y ya que estamos en ese tópico, no resistamos la tentación de estos versos magníficos:

“... tenemos que soportarla soportar la siesta larga de la muerte con sus agazapados zarzapos con ronquidos en lenguas como si fuera frágil...”

Pero, “Eso es”, nos advierte Letelier ya desde el título de un poema cuyos inicios vale la pena consignar en esta breve presentación:

“Es la lluvia por eso se muere temprano el día no se quiere mojar en la vergüenza perpetua de oscurecerse por eso se le corre el maquillaje sale corriendo por el camino de ripio se abraza en el atardecer lanzando besos de posibilidad desacomodada”.

Nos acerca el poeta —es un decir, “acerca”— a los datos de la cotidianidad: el maquillaje, el ripio, los besos. Y es que pese a lo que alguno pudiera sospechar, este poeta rehuye toda solemnidad. El territorio en que se mueve es el de todos los días, y por eso es fácil seguirlo como un compañero de juegos y dramas inevitablemente compartidos.

Aunque de pronto el tono se hace más perentorio y, así, debemos tropezar —es un decir, este “tropezar”— con que, y cito fragmentando:

“el ejercicio de la medianoche anda buscando su zapato solo”.

Pues ya nos habíamos encontrado con:

“por donde pasa el aire el más avergonzado de todos los silvestres avergonzado hasta la transparencia...”

Nótese, muy al pasar, cómo el poeta no se niega a la repetición que más de algún purista pudiera acusar de escasez de recursos, etc. Y ello no tendría otra explicación que la maestría de un oficio evidentemente logrado, lo que no significa meta cumplida. Dios, de problemática existencia, nos guarde de ello.

¿Qué más nos ofrece este texto tan unívoco, como lo he postulado desde el inicio de estas palabras?: el “pozo profundo del sueño”.

Hay en el conjunto ofrecido un tono de evidente originalidad, personalidad, lo que no obsta para que el poeta nos ofrezca algunas variaciones de subido tono “pariano”, como en “Pedazos”, mostrando así un repertorio de habilidades y recursos que lo habilita para cualquier empresa expresiva.

Resistiré a la tentación, un mínimo oficio me obliga a ello, de citar in extenso el “Despecho despejado”, cumplido poema que casi adquiere el tono de un manifiesto y que no es citable sino como un conjunto, un “objeto” indivisible.

Esta es una poesía de lo cotidiano y lo contingente, lo que accedió a la realidad, y es desde ese espacio común para tantos de nosotros, los que estamos y los que estarán, que se levanta una arquitectura rigurosa.

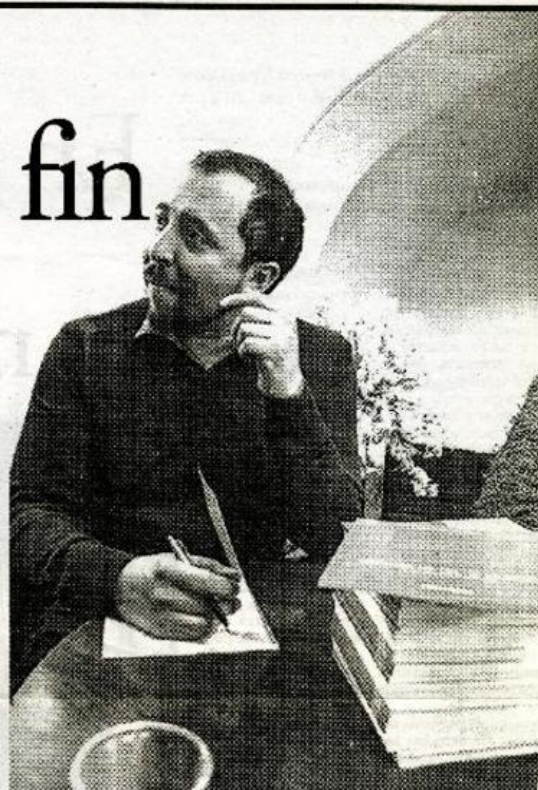
Pero, insistamos para no tropezar con el facilismo y la irresponsabilidad: este “cotidiano” de Antonio Letelier está plagado de immersiones en algo tan poco rutinario como la muerte, el mar, el amor.

He buscado cuidadosamente en el texto, y la única palabra que no he hallado es la palabra “tiempo”. Ello, por causas particulares, me produce una suerte de estremecimiento. Sin embargo, puedo reconocer su presencia en la historia que se nos despliega, desde el pasado remoto, varias veces evocado; los datos de otro pasado más reciente aunque no del todo “procesado”; y mucho futuro, mucha predicción “comprometida”. Y es que quien dice historia dice tiempo, y este protagonista esencial suele darse un recreo para que los todos otros hablen por su boca.

Por eso, por lo dicho, el tiempo que andaría decaído si no fuera por la historia que lo coartica y significa, se hace presente con la insistencia de las obsesiones que se desprenden de una confesa complicidad con quienes han sufrido el martirio a que convocan la sed y el hambre de justicia.

Así como buscamos la confesión del “tiempo” presente, recorremos las páginas en busca de los colores, esos —permítanme decirlo en forma rebuscada y de dudoso gusto— “adjetivos” de la materia, y lo que más hallamos son oscuridades y sombras, alguna “suciedad” y a lo más algún azul sin duda desprevencido.

Y esto que pudiera anunciarnos una poesía de puras “ideas”, un extenso discurrir de “esencialidades”, es sin embargo una poesía vital. Si, digámoslo así: vital, sobera-



## Miserias de fin de mundo [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2012

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Misérias de fin de mundo [artículo] Fernando Quilodrán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile